

**Cambalache
Jazz Club
Veinte años
no es poco**

*Dirección: Antonio de Cos
Guión: Alejandro Luque
y Antonio de Cos
Producción: Pablo Carava-
ca y Antonio de Cos
Duración: 47 minutos*

Veinte años no es poco es el primer documental realizado por el gaditano Antonio de Cos (1978), formado en la Escuela de Cine de Puerto Real (Cádiz); Cos también es autor del cortometraje rodado en 35 mm. *Por las venas de la noche*, presentado en la Muestra Internacional del Atlántico y premio RTVA al mejor cortometraje andaluz.

El documental se rodó en formato digital en Cádiz (y una breve escena en Zahara de los Atunes) en 2005; el montaje, a cargo de Africa R. Práxedes, estuvo listo al final del año; en marzo de 2006 se presentó oficialmente en la Asociación de la Prensa de Cádiz. Durante el resto del año se ha proyectado en Cádiz en escasas ocasiones más, gozando de una cálida acogida en todos los casos. Fuera de Cádiz, ha iniciado un periplo que le ha llevado a ser exhibida en Sevilla, Madrid, Santander (en las Veladas Cine y Jazz de la Filmoteca Regional de Canta-

bria), en el festival de Cine y Vídeo Latinoamericano de Buenos Aires y en el festival de Cine Iberoamericano de Huelva. Dada la dificultad existente para su inclusión en circuitos de cine comercial, es deseable una pronta edición del DVD para su venta al público, proyecto en el que está embarcado actualmente su director.

Veinte años... es un homenaje al Cambalache Jazz Club, uno de los locales nocturnos más señeros y veteranos de Cádiz, consolidado desde hace 20 años como la indiscutible Meca del jazz en la ciudad; además de programar centenares de conciertos, en esta sala se ha gestado gran parte de la historia reciente del jazz gaditano. Pero no solo de jazz vive el Cambalache, como se encarga de mostrarnos el documental: otras músicas -blues, flamenco, carnaval- y otras artes -teatro, poesía, pintura- han pasado y pasan por esta sala, aunque el protagonismo principal se lo lleve el jazz.

La película también rinde homenaje a Hassan Assad, nacido en Casablanca pero afincado en Cádiz desde los 19 años, quien ha estado al frente del Cambalache todo este tiempo, ayudado de sus más cercanos colaboradores -y parroquianos ilustres del local- Antonio García Almozara y Salvador Pascual (Patalo); las intervenciones de los tres a lo largo del docu-

mental estructuran un montaje-collage de músicas, poesía y declaraciones de artistas amigos y vinculados en mayor o menor medida a la sala (la actriz Alicia Cifredo, el pintor Benssiamar y los músicos Javier Ruibal, Javier Krahe y Alfonso Gamaza).

Los temas incluidos en la banda sonora, muy cuidada, son interpretados por músicos asiduos y se grabaron en la sala y en la trastienda del Cambalache: tres espléndidos cortes jazzísticos a cargo de Alfonso Gamaza, Pedro Cortejosa, Juan Gómez, José López y Juan Sáinz, una breve y curiosa aparición de Chano Domínguez en una *jam* tocando la batería (con su mujer al piano); un vigoroso blues de The Doobies (Selu Bastos, Ale Benítez y Nolin Cuesta); dos cantos y un poco de baile de David Palomar; y la chirigota del Noly entonando el pasodoble al vaporcito del Puerto. Y a manera de epílogo, junto a los créditos y las tomas falsas, una pintoresca versión del tango Cambalache (por cierto, que nada tiene que ver el tango con el nombre del local, que le viene de otro origen).

Al igual que hizo en su corto *Por las venas de la noche*, Antonio de Cos aborda en *Veinte años no es poco* el doble tema de la noche y los bares; los poemas (Ilya U. Topper, Alejandro Luque y Juan José Téllez recitados por el propio Téllez) y las

opiniones de los entrevistados despliegan una reflexión colectiva sobre los bares como lugares de encuentro de la gente y escenarios para las artes, y sobre el sentido dionisiaco de la noche frente al día.

Resumir en 47 minutos los 20 años de edad del Cambalache y reflejar todo lo que se ha vivido bajo su techo es tarea imposible; mucho tenía que quedar fuera, pero se echa en falta una mayor presencia de Manolo Perfumo en la cinta. Por ser uno de los puntales del jazz gaditano en estas dos décadas y uno de los músicos que más ha tocado en la sala, quizás debiera haber participado en alguno de los temas seleccionados (algo que no pudo ser por problemas de agenda).

Se podría añadir, como aspectos negativos, cierta ruptura en el ágil ritmo del documental, que se produce con las intervenciones de Benssiamar y Krahe, que no acaban de encajar bien. Y lo más chocante, las escenas del vaporcito y la bahía de Cádiz, que a pesar de tener su sentido dentro del montaje, sugieren demasiado el cliché turístico. Detalles menores ante un resultado final convincente y muy digno, máxime si tenemos en cuenta que se ha realizado sin apoyos institucionales y con medios modestos.

José Luis García